17

La casa de las telarañas

por

A. J. Afan de Ribera

1

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala Caja
Estante C
Número 25 (17)

R. 22598

La casa de los Tejarones.

Leyenda

I

El desocupado transeunte, que sin miedo á las rondas y á los malos encuentros hubie se pasado la noche del 24 de Abril del año de 1714 por la callejuela llamada de las faltriqueras de San Gregorio el alto, despues de ~~...~~ toque de ánimas dado por las campanas de la ya iglesia colegiata de Nuestro Salvador, de seguro q. se hubiera quedado estupefacto al presenciar el barullo y las distintas afirmaciones conque llamaban

2/ el suceso, hombres y mugeres, niños y
ancianos, todos con una discordancia
de pareceres capaz de perturbar el
~~[illegible]~~ cerebro mejor organizado.

— Yo he ~~[illegible]~~ oido perfectamente el
ruido de la lanzadera, decian unos.

— Yo he visto desde lejos moverse las
telas como si millares de dedos hu-
manos se emplearen, respondian los
otros.

— Yo he contemplado al capataz
de los incognitos trabajadores, añadia
una mozuela, y es bien parecido
y de robustos brazos.

— Asi lo quisieras, descocada, le re

3 — plicaba una vieja. La Paquilla siempre está pensando en los buenos mozos desde aquel coracero de la guardia que la dejó plantada.

—Claro es eso, comadre Anacleta, afirmaba otra interlocutora; como que en lugar de ser un hombretón la figura que se distingue, es poco mas que el enanillo que ~~le~~ enseñaban ~~el~~ ~~estas~~ pascuas los saltimbanquis.

Pag. 349

Y en estas murmuraciones y en estos ~~[illegible]~~ distingos, tubieron lugar de presentarse en escena un señor golilla con sus satélites, precedidos de los

4/ mas justicieros comisarios, todos para quedarse con la boca abierta, y algunos gra-dos de miedo, contemplando un destartalado y ruinoso caseron, que por si solo forma-ba una pequeña manzana, sin que una luz dejase ver sus resplandores por los resquicios de las carcomidas maderas, ni voz humana ~~se dejase oir~~ sonase en sus ámbitos.

Pero como la señora Jus-ticia no debe ~~tener miedo~~ temer en el mundo á otra cosa que á la cólera celeste, el Alcalde del crimen, despues de un rato de pensarlo, hizo de tripas corazon, y echando por delante á sus adalides por lo que ocurrir

9/ prendiera, dando cuerda á las linternas sordas y alumbrado tambien con un par de hachas de viento prestadas por un vecino solícito, se aventuró á empujar la puerta, que se entreabrió sin grandes esfuerzos, dando al penetrar la sacramental voz de „favor al rey!" y mostrando su vara á las telarañas que no parecieron admirarse.

Como nadie respondiera, ni asomaran enemigos visibles, se recobró por todos el perdido espíritu y se practicó el registro mas minucioso.

Nada hallaron como no fuera alguno que otro ratoncillo correntón, quedándoles solo por como

6/ en una habitacion baja cuya puerta cerraba un grueso candado.

Esta vivienda ocupaba todo el frente del edificio, y dos enormes rejas con espesos hierros incrustadas en la pared servian para darle luz y ventilacion. No tenian cristaleras ni postigos; y aqui de los efectos de la óptica, cada vez que se acercaba á ellas una linterna para distinguir el interior, parecia como que cruzaban seres sobrenaturales, de diferentes edades y estaturas.

Pero lo que unos aseguraban haber visto, era discutido por los restantes, que daban pelos y señales de ser todo lo contrario de los primeros.

7 Para terminar esta confusion, el golilla se puso todo lo formal que sabia hacerlo; y mandando sellar con ~~las~~ el de la Real Chancilleria el misterioso candado, dictó auto de que para mejor proveer se aguardase la luz del sol, determinacion que por lo heróica mereció los mayores aplausos, y tal vez de los promovedores del escándalo, pues que al retirarse justicia y acompañamiento, como en muestras de alegre despedida sonó un estrepitoso ruido, como si cincuenta telares principiasen de una vez sus funciones; cesando

8/ al minuto y como por encanto, cuando
atropellándose salieron por la puerta
los invasores, tras de bastantes contusio-
nes y juramentos.

No paró el ~~alcan~~ Alcalde hasta el
atrio de San Gregorio, desde donde ordenó
poner otro sello sobre la puerta de
entrada; y que dos alguaciles que-
dasen guardándolo; retirándose á
más que ligero paso á buscar auxilio
~~ex~~ participar á sus superiores el
terrible acontecimiento. Los ministriles,
de los que uno había perdido un
zapato en la huida, creyeron más
prudente refugiarse ~~en la taberna~~ en la inmediata hostería,

~~y~~ los vecinos atrancar sus moradas; y solo
la Anacleta que tenia sus pespuntes
de hechicera, fué la que dijo.

— Todas las justicias de la tierra no
son bastantes á hacer ~~callar~~ que los telares
del diablo dejen de fabricar sus mer-
cancias.

¿Qué motivaba este dicho? ¿qué
poderosas razones trastornaban aquella
parte de la poblacion? Esto merece
poner punto y aparte.

II

Seis meses antes de
~~[illegible]~~
~~antes, desde~~ la noche en que ocurrió
lo ya relatado, la casa á que nos
referimos que por lo anchurosa era

10 á propósito para el tráfico de las lanas, fué traspasada por un menestral que mudaba de arte, á una familia que ~~[illegible]~~ decian ser tegedores de cintas, y proceder de Murcia, aunque esta suposicion fuese puesta en duda por los del gremio.

Componianla únicamente varones. El padre que representaba tener cincuenta años, y tres hijos, el menor de veinte y el mayor de veinte y ocho. Su tez era algo mas que morena, los ojos vivos y muy negros, pero el cabello y la complexion delgada pero con grande fuerza muscular. La raza

1/

La casa de los Telarones

Leyenda

I

11 árabe se notaba en ellos á primera vista, por mas que se presentaban como cristianos viejos, y con sus documentos en regla. El Tío Sebastian denominaban al padre, y en lo que no cabia duda era, que mas diestros artífices no habian existido en la Ciudad.

Los comerciantes de la Alcaicería que tanto género enviaban á las Américas, no les daban tregua ni descanso en sus pedidos, pues los rollos de cinta que les presentaban eran de un primor y una delicadeza esquisitos.

Empezaron las hablillas motivadas por estas preferencias; y á susurrar que sus maquinarias eran dis-

127 tintas de las delos otros oficiales; y que
usaban ~~tu~~ objetos desconocidos hasta
aqui en la fabricacion. Lo que mas
chocaba á el sexo femenino, y era
~~objeto~~ causa de ~~agrias~~ sus ~~[illegible]~~ recriminaciones,
lo constituia una ~~[illegible]~~ rueca de
la forma vulgar y acostumbrada, p.q
que por resortes ignorados no cesaba
unica en sus vueltas. Las ~~[illegible]~~ devanaderas
á el hilo unidas, ~~y á~~ ~~[illegible]~~ y á
corta distancia colocadas, seguian el mismo
rumbo; y la cabeza mas firme se
mareaba al contemplar tan verti- Pag. 355
ginosa carrera. Sebastian y sus
hijos despreciaban estos rumores, con-

13/ tinuando en sus faenas, y llenando de telares las habitaciones del edificio.
Pero como la ignorancia es tan atrevida, y nadie puede sugetar la maledicencia, la Ynquisicion tomó parte en el hecho, y dió con los tejedores en sus calabozos. Pocos dias permanecieron en ellos, pues esplicaron los secretos de su industria, que todo era saber un poco mas que la rutina de los demas maestros, mas no debió de gustarles la permanencia en Granada, pues liando su Equipage y desmontando sus artefactos, se fueron con sus habilidades á otra par-

14/ te. Quedó cerrada la casa, y la gente dió en decir que estaba habitada por los duendes; y no pasaba semana sin moverse un tiberio que desvelaba el sueño á los moradores aquienes el Espíritu, no el maligno, sinó el del rancio dela costa, no les habia hecho tomarlo con gana. Y uno de estos estrépitos fué el ocasionante de los sucesos anteriormente relatados.

III

Dejamos á nuestros alguaciles haciendo como que guardaban la casa, y á todos con la curiosidad natural de ~~presenci~~ ver lo que ocurriría cuando el sol

15/ se techára por luces, y vamos á que al sonar las ocho de la mañana, el señor Alcalde del crímen con acompañamiento reforzado, se presentó ante la casa, procediendo á quitar los sellos y á romper los candados y violentar las puertas, que cedieron fácilmente, escepto la de la sala baja, que pareció mas dura de pelar. Rota al fin, penetraron en el local los asistentes, no hallando sinó algunos maderos tendidos sobre las paredes como ~~[illegible]~~ de ~~[illegible]~~ haber servido de punto de apoyo y armadura á la maquinaria; unos agugeros poco profundos; y cómo

He estado como combinamos ayer en su casa para ver á Arevalo, mañana vendré á las diez, porque me voy al cortijo y necesito verlo antes de irme.

Salvador

16 único mueble algo notable, unas devanaderas, con unos pocos cabos de seda en sus brazos. El desengaño de la concurrencia fué grande, pues donde esperaban hallarse con legiones de brujas y endemoniados, la mas espantosa soledad se presentaba. Y tras de esto vino como es natural el regaño y la amenaza. El Sr Alcalde con voz campanuda se lamentó de la ignorancia que calificó de supina, de una parte del vecindario; afirmando que solo el viento al pasar por las rejas y no encontrando otra salida, era el productor de los extraños ruidos que sonaban, si es, que hubo ruidos, pues

17/ su merced tenia el convencimiento de que la Santa Inquisicion, habia concluido con todos los duendes habidos y por haber, que por órden del angel caido vivian antes con sus parientes los judios y los moriscos, semilla que para bien de España, extirparon unos Reyes de gloriosa memoria; y que por lo tanto prevenia á los vecinos muy severamente, que iria derecho á podrirse en la cárcel de corte, el iluso que volviera con andróminas y falsas referencias á molestar la atencion de los tribunales. Como es de rigor fué muy aplaudida la arenga, saliendo magestuosamente del edificio, y orde-

18/ nando al propietario que al instante pusie
ra cédulas en sus ventanas.

Quedóse este con otro amigo y uno
delos alguaciles que gustaba de registrar
escondrijos por si hallaba cosa de prove-
cho; ~~ya por~~ colocáronse pliegos de papel
de estraza en los claros del piso principal
y trataban de retirarse, cuando les
vino á mientes el empleo que habia
de darse á las devanaderas. Los tres
estaban uncidos á la coyunda del
matrimonio; y querian regalarselas á
sus prójimas; mas que como grato recuerdo,
por si conservaban la virtud de voltear
~~[illegible]~~ con la rapi-
dez que las habia hecho notables.

19/ El alguacil fué el primero que las agarró, y al levantarlas del suelo; el aire que sin duda no quiso obedecer las prescripciones de la autoridad, silvó despiadadamente, poniendo en precipitada fuga á los tres sugetos. Ya en el patio, y temeroso de incurrir en las iras de su superior, el alguacil entró de nuevo y haciendo un supremo esfuerzo agarró las devanaderas y triunfante con su conquista penetró en su morada.

No sentó bien á la esposa el presente, pero temerosa de la vara que en su cualidad de ministro de la justicia abandonaba pocas

no veces, calló y las puso en un rincon
de la cocina.

Aquella noche hubo gaudea-
mus en signo de haber obtenido la
victoria, y asistieron á la cena ademas
del propietario y su compadre, otras dos
mugeres, y por apéndice la tia Ana-
cleta. Cuando mas satisfechos se
encontraban empinando el codo sin
reparos, la conversacion recayó sobre
el mueble, sosteniendo que eran inven-
ciones fantásticas las narraciones de
los vecinos, y echando bravatas y
alardeando de ser capaces de visi-
tar hasta los profundos infiernos.

Vd/ La Anacleta era la que estaba contra su costumbre callada y recelosa; y cuando de pronto las malditas devanaderas quisieron tomar parte en el diálogo. Sonó un leve crujido, y desplegando las aspas, empezaron estas á voltear tan ligeramente que la vista no podia seguirlas. Quedóse estupefacto el concurso, el espanto paralizó sus miembros; y cuando transcurrieron algunos minutos, la vieja tachada de bruja tiró de las sayas, y sacando una rueca que llevaba oculta empezó á devanar una madeja invisible. Sin duda iria terminándo-

de la operacion, pues se levantó de la si-
lla encaminándose hacia la ~~puerta de la~~
calle, donde la seguian andando como
si tubiesen humanas piernas, las en-
diabladas devanaderas. Es mas, de la pea-
na que las sostenia, saltó repentina-
mente como un muñequillo ves-
tido de fraile tan alto como el codo,
que haciendo visages y carantoñas
agarró un tizon de la chimenea,
entreteniéndose en tiznar el rostro
de las mugeres y de los hombres que
terminaron por caer insultados
como colmo de su espanto.

En la época presente, nada
de esto seria creible, y se atribui-

23 vía el milagro á una enorme borrachera pero en el pasado siglo, ya era el asunto diferente.

Sin meternos á sostener otras afirmaciones, las crónicas lo que aseguran es que las ~~[illegible]~~ dichosas devanaderas se encontraron en el mismo sitio de la sala descrita, y que ninguna persona se atrevió á apetecer su mudanza. La Anacleta acrecentó mas y mas su reputacion mágica y parece ser que murió de un encontronazo dando contra una veleta al cabalgar en su escoba para dirigirse al Aquelarre.

III

Todavia existe ~~en la calle de las [illegible]~~

24 dando vista á la pequeña placeta de
la Cruz, á espaldas de unos cascajares,
y en los estrechos callejones de huertos
sombríos y solitarios que forman las
llamadas faltriqueras de San Gregorio—,
un ~~destartalado~~ agrietado edificio muy próxi-
mo á la ruina, y á él que unánime-
mente llaman Casa de los Telarones.